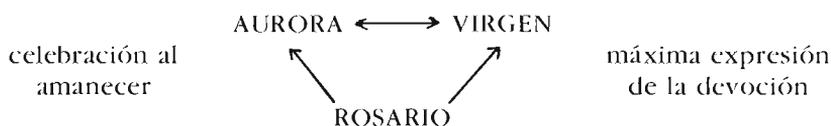


cambiando a través del tiempo y perdiendo gradualmente su personalidad. Los «auroros» actuales y el rito que nuclearizan es lo que queda del corpus que constituía esta Cofradía que surgió en el siglo XVII. En este desgranarse hasta nuestros días podemos destacar tres aspectos:

a) La desaparición de una serie de acciones rituales como las procesiones y ofrendas, las misas sabatinas y las dedicadas a los cofrades fallecidos y, en general, la estructuración institucional de la cofradía.

b) El mantenimiento hasta hoy de la Fiesta del Rosario, que se celebra el primer domingo de Octubre, y del rito más característico, El Rosario de la Aurora, conservando aproximadamente los mismos recorridos y las mismas coplas y salves. En él se considera vigente el simbolismo cristiano de la identificación Aurora-Virgen y la asociación aurora-rosario.



No obstante, lo conservado ha sufrido varias transformaciones. Las fundamentales:

- las misas sabatinas «al salir del sol» (se celebraban todos los sábados excepto los de la recolección) se convirtieron —desconozco cuándo— hasta 1936, en un primer paso, en rosarios de la aurora y misas todos los domingos del año, menos los de los meses de verano. En un segundo momento, tras la Guerra Civil, estas celebraciones se restringieron a los domingos de octubre fundiéndose, quizá, con las procesiones del Rosario que antiguamente se hacían en domingo.

- las melodías de las coplas y salves se han mantenido pero la instrumentalización del acompañamiento ha ido evolucionando y a él se han ido incorporando nuevos instrumentos. Debe distar de la que sería propia en los siglos XVII y XVIII.

c) La diferente actitud de los participantes:

- en la de los «auroros» se presentan tres características fundamentales:

- mantenimiento de un riguroso espíritu corporativo por el que consideran que quedan muy pocos.
- sentido discriminatorio con respecto a la participación de la mujer.
- conservación de la consideración de rito de madrugada.

- las personas más jóvenes que se han incorporado en los últimos años:

- participan sin espíritu corporativo.
- no manifiestan discriminaciones.
- comienzan a transformar el rito de madrugada en de traspasada.

En resumen, pues, dos posturas diferentes con una misma finalidad: mantener y participar en una tradición peñera.

J. S. F.